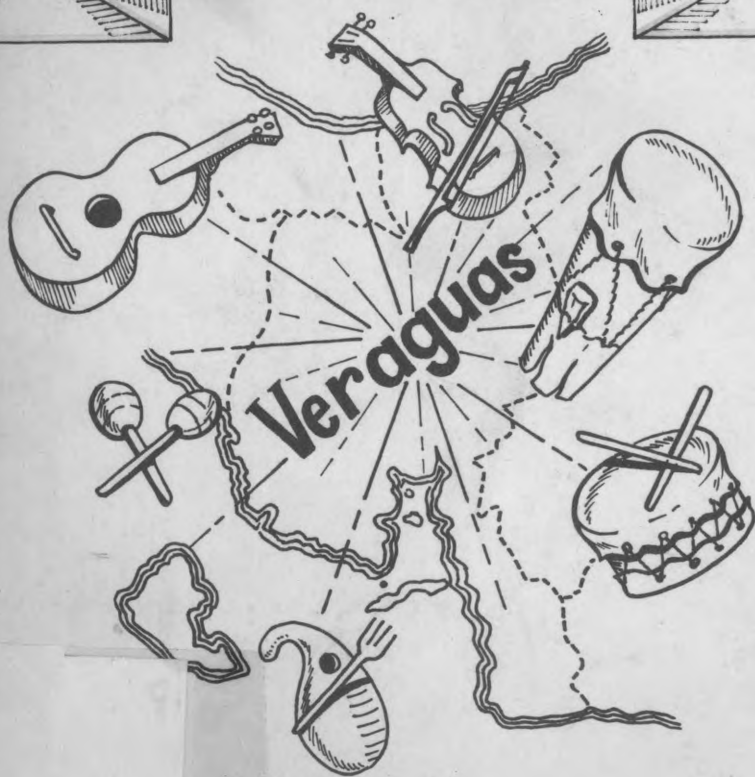


ALGUNAS AREAS FOLKLORICAS
DE VERAGUAS



AUTOR: CHANGMARÍN
-1976-

Algunas Areas Folklóricas de Veraguas

Autor: Carlos Francisco Changmarín

Santiago, Noviembre de 1975.-

ALGUNAS AREAS FOLKLORICAS DE VERAGUAS

La Provincia de Veraguas, tiene costas en ambos mares y figura como una de las regiones más importantes del país.

A partir de la cordillera central, tenemos la vertiente del Atlántico, región virgen, muy poco poblada. En la costa atlántica fue fundada Belén, por los colonizadores españoles, destruída por los indios en su lucha contra los invasores. Al sur, la vertiente del Pacífico, la más extensa y más poblada. Algunos - piensan que la palabra Veraguas, quiere decir: ver-aguas..... porque es regular que en el invierno llueva bastante. Pero en la vertiente del atlántico existe un caserío antiguo que se llama: Veraguas, y esta palabra parecida a majagua, o jagua a no dudar pertenece a alguna de las lenguas que los españoles hallaron en el istmo.

Tanto en la cordillera como en las estribaciones de esa cordillera muy dispersa habita una población indígena, en su mayoría guaymíes, que no pasan en su total de unos 4.000 personas. En la región de Calovébora existe un pequeño grupo de más o menos 300 indios, denominados "Bogotá's".

En su mayoría la población veragüense es mestiza; o sea india española. En algunos lugares más india que española; más acusada la herencia guaymí. Esta región la denominamos: la región chola. Está ubicada en las estribaciones de la cordillera, y en la zona de origen volcánico, la franja de tierra colorada, de monte bajo, que pasa por Olá, Chitra, El Sur de Santa Fé, el Norte de San Francisco, Cañazas y el Norte de Las Palmas. A diferencia del indio, el cholo habla español, es cristiano, se dedica a la agricultura; mas a diferencia del común de los mestizos, aún conserva formas de la cultura indígena y en algunos casos mezcla el cristianismo con su vieja mitología.

Si bien en algunas localidades veragüenses hay poblaciones aparentemente blancas, como ocurre en otras provincias, esta "blancura" es relativa, porque en países como los nuestros, bien se sabe que debajo de la piel blanca, o está el indio o está el negro.

En la costa sur de Veraguas, en la región de Montijo, sobre todo, se concentró una importante población negra. También hay negros en la despoblada costa atlántica, y en la ruta de Montijo a Santa Fé, como de Calovébora a ese sitio, determinada por el florecimiento minero de las minas de Cocuyo, Remance y Concepción.

El paso de los mineros por Montijo hacia la cordillera dejó el famoso tamborito recogido por Narciso Garay en su libro "Cantares y tradiciones de Panamá".

"Con los minerales vine,
con los minerales voy,
ajé, je, je,
me voy con los minerales...

Pero el negro que se quedó por estos caminos se fundió con los mestizos.

La población costeña, llamada Filipinas, situada al sur de Soná, varias veces atacada por piratas, abandonó su sitio y emigró al norte. Era una población fundamentalmente negra. Llegó hasta la meseta y fundó allí el pueblo de la Mesa.

Sabido es que el indio que vivía en las islas (Coiba, Cébaco, etc.) y las costas, como en los llanos y a orilla de los ríos, en el avance de los colonializadores fue diezmado y se remontó en las estribaciones y la propia cordillera.

Los colonializadores fundaron sus poblados fundamentalmente en las regiones bajas, no obstante Santa Fé fue levantada en plena cordillera, a la falda del simbólico cerro Tute. Según el joven historiador Castellero Calvo, su fundación se debió a la necesidad de abastecer de alimentos a las poblaciones mineras, Concepción y otras.

En la región de Veraguas, que era casi todo el occidente del istmo, la lucha de los indígenas contra las brutalidades del invasor español fue dura. Las proezas de indios y peninsulares fueron grandes. En la misma medida, la corona española premió, mediante la conocida entrega de encomiendas a los más famosos guerreros españoles. Se conoce que "Veragua" fue un título dado por Carlos I al nieto de Cristóbal Colón.

La Encomienda, o sea la tierra dada por la Corona, para su usufructo al encomendero, trasladó a la América Hispana, elementos del decadente feudalismo español, injertó formas de explotación y de dominio, sobre el modo de producción indígena que a la sazón no conocía aún la propiedad privada, que para entonces (y todavía en Comarca de San Blas hay reflejos de ello) trabajaban y repartían colectivamente la tierra.

La encomienda como sistema duró menos en la región de Natá y Los Santos. Allí fue necesario disolver el sistema y distribuir la

tierra entre los pobladores. Pero en tanto que esta medida se tomaba para esas áreas, se seguía permitiendo en Veraguas, donde la situación era más dura.

Históricamente esto explica, en parte, que Veraguas fuera reacia a la independencia de España. Se centraba en Veraguas al poder reaccionario de los viejos encomenderos de la colonia, unas pocas familias, que utilizando a Santiago, San Francisco y Soná, como sitios de avanzada, se habían dividido el territorio de Veraguas, el que se extendía a parte de Chiriquí.

La situación de esta atrasada región del país no mejoró, en cuanto a la estructura agraria, mayor cosa durante la dependencia de Colombia. Veraguas fue una provincia conservadora, goda, fundamentalmente campesina, dominada por latifundistas y hacendados ganaderos, que vivían en aristocráticas casonas, cuidadas de muros de ladrillos, y anchos portales circuidos de corredores de hierro. Era ambiente propicio para el mantenimiento del atraso. El campesino, en su mayoría, en una provincia dividida en haciendas, era un campesino pobre, absolutamente dominado por los Ñopos. Los Ñopos eran los hacendados, y para aquellos días la hacienda no estaba limitada por cercas. Los agricultores debían cercar sus parcelas, las cuales hacían con la madera que quedaba después de haber hecho la quema del monte, cerca "fajinera", como se le conocía en algunos lugares.

El hectariaje de la hacienda lo determinaban las vacas. Hasta donde llegaran las vacas de Don Fulano, hasta allí iba la finca. También la Iglesia Católica era propietaria de haciendas. Las haciendas de Capellanía, de Concepción y otras, en el Distrito de Santiago eran de la Iglesia, y los nombres: Capellanía y Concepción se debían a que los campesinos al donar la primicia al cura, cuando era una ternera decían: esto Sr. Cura es para la Virgen de la Concepción, y entonces mandaban la ternera para el sitio donde pacían las vacas de la Virgen de la Concepción (Hoy en día sobre lo que - fue esa hacienda que luego pasó a los terratenientes cuando el Presidente colombiano Mosquera quitó los bienes a la Iglesia - se levanta allí el conocido Ingenio de La Victoria, empresa estatal de producción azucarera).

En 1888 llegó a Veraguas, a Santiago, el primer rollo de alambre de púas, según información que nos diera el señor Ignacio de L. Valdés, padre del ingenioso cuentista Nachito Valdés. Esto le - dio a los latifundistas de la época la oportunidad de asegurar y fijar con precisión la hacienda, y el latifundio baldío. Puso frente al campesinado la afrenta de la gran propiedad territorial con su presencia de azuladas y negras púas, las cuales no podían atravesar, so pena de multa y arresto.

Salvo algunas comunidades y poblados mayores, la mayoría de las aldeas veraguenses sin contar la región indígena se desarrollaban en forma muy dispersa, sin concentrarse, en medio de los latifundios, allí, donde quedaba una lengua de tierra labrable. El sistema de atraso de nuestra agricultura, fruto del atraso en su sentido general de las fuerzas productivas en un medio semifeudal, determinó la andanza del campesinado de un sitio a otro, en la búsqueda del terreno bueno para la roza, y allí sembraba además el rancho.

Con el advenimiento de la República la situación del campesino veraguense, en términos generales, no mejoró sustancialmente. La mayoría era un campesinado pobre, que trabajaba la tierra utilizando la ayuda mutua: la junta y la peonada, para tener lo justo para comer el año, y volver a sembrar el otro mes de abril, subsistiendo.

Naturalmente que para entonces aún había tierra, no mucha, pero al nivel de su fuerza productiva: daga y chuzo para sembrar. Era el pequeño propietario pobre, de economía simple, que no iba al mercado. Este campesino usaba la yesca, el algodón y se hacía la “muda” de ropa, no usaba zapato, tejía el sombrero. Iba al pueblo, y eso andando el tiempo, a mercar querosín y otros menesteres. A su lado, crecía también un campesino distinto, el campesino rico. Solía haber en los campos más crecidos el “Rico del campo”, Ño fulano, que tenía vacas. Porque nadie se hacía rico sembrando arroz o maíz. La vaca crecía sobre la tierra, sola, echándole un vistazo, en el libre pastoreo, y no todo el mundo tenía tierra para tener vaca. En otras comunidades, más avanzadas, en el campo, se daba el campesino medio y medio acomodado. Pero este tipo de campesino más desarrollado en Azuero, por ejemplo, en donde el sistema de encomienda fue abolido con mucha anterioridad, no es el que tipifica a Veraguas, lo que no quiere decir que no haya en Veraguas el tipo de campesino denominado medio o medio acomodado, el que tiene su pedazo de tierra, algunas vacas, y utiliza, en alguna medida el trabajo asalariado.

En la dispersión y el atraso económico del campesinado de Veraguas, se da el analfabetismo, la superstición, y el caciquismo. Veraguas era la reserva de los politiqueros, cuna de los “paquetazos” en las contiendas electorales.

Con la existencia de la Escuela Normal, primero, y ya durante la década del 50 con el aparecer de las ideas marxistas, el campesinado de Veraguas tomó la bandera que había dejado victoriano Lorenzo, después de la traición oligárquica y la presencia del Wisconsin, que determinaron su fusilamiento, y desde entonces para acá, en importantes sectores del campesinado de la provincia de Urracá

empieza la larga lucha por la tierra, ahora con un contenido revolucionario: antifeudal, antioligárquico y antiimperialista.

Como se sabe fue en Veraguas en donde empezaron los Asentamientos Campesinos, y fue en Carrizal, sur de Soná, en donde desde 1963 el campesino, dueño de su tierra, tras la lucha antilatifundista, entró bajo la forma nueva de propiedad colectiva a producir no solo la agricultura, sino la ganadería.

Esta visión es necesaria para podernos explicar algunas cuestiones relacionadas con el folklore de esta región. Que relación tiene el folklore y el atraso social? Qué relación existe entre folklore y progreso?

Tomemos cuatro lugares dentro del área geográfica de Veraguas para hacer algunas comparaciones: Las Tranquillas, en el Corregimiento de Ponuga; La Colorada, en el Distrito de Santiago; Santa Fé, Distrito Santa Fé y Carrizal, en el sur del Distrito de Soná.

No es casual que tomemos estos sitios: Las Tranquillas y la Colorada están más o menos en la misma área, igual topografía, clima, procedencia histórica, igual tipo de gente: aparentemente blanca. Santa Fé, es una vieja comunidad, asentada en las estribaciones de la cordillera, clima muy fresco, gente blanca, en lo fundamental. Carrizal es una pequeña aldea de 25 familias, más o menos, de reciente fundación, campesinos que emigraron de otros distritos acuciados por los latifundistas.

Santa Fé, respecto a las otras comunidades, tiene algunas diferencias: poblado más antiguo, situado a relativa altura, con clima frío-en la noche- parecido a Boquete y El Valle; se dedica principalmente al cultivo del café y a la ganadería. Por muchos años Santa Fé estuvo aislado del resto de la provincia, porque no había carretera, la cual se construyó hace cuatro años. Se viajaba de San Francisco a Santa Fé, en mulas. De vez en cuando, después de la segunda guerra mundial, en los llamados carros "comandos", con un tiempo de 6 horas de Santiago a la cordillera. Lo particular de Santa Fé, por tanto fue su aislamiento.

Las Tranquillas, es una pequeña comunidad al sur de Atalaya, en realidad podría decirse que está históricamente más ligada a Atalaya que a Santiago, aunque pertenezca al corregimiento de Ponuga que es parte del Distrito de Santiago.

Ahora bien la zona sur de Veraguas, que colinda con Herrera, y los Santos, o sea con Ocú, Las Minas y Tonosí; se caracteriza por su

gran atraso. Allí subsiste el más alto grado de analfabetismo del país (Las Minas) y, es uno de los sectores-En Veraguas y Herrera (Ocú-Las Minas) menos ligados al mercado. Nos estamos refiriendo al área campesina exclusivamente. Hay que decir, sin embargo, que recientemente han ocurrido hechos muy importantes: la carretera que conduce de Ocú a Chitré circunvalando esta región de que hablamos; la carretera que se construyó hasta Ponuga y que sigue ahora hasta Mariato, y el desarrollo de la producción azucarera, en los dos ingenios de Coclé, con motivo del bloqueo ejercido por los Estados Unidos a Cuba, y finalmente la instalación del Ingenio La Victoria en la Raya de Santamaría. Estos hechos han producido cambios importantes en la sociedad agraria a la que hacemos referencia, dentro de cuyo marco situamos a Las Tranquillas. Pero apuntamos esta comunidad, como quien dice echando la película para atrás, en unos años.

La Colorada, es uno de los poblados campesinos más progresistas, desde el punto de vista de su desarrollo socio-económico, y más hermoso de la provincia de Veraguas. Típica comunidad del campesino medio, del pequeño propietario acomodado y del campesino rico. Muy parecido a los pueblos de la Provincia de Los Santos, de donde según los viejos informes vino el "hombre de la Colorada" que fundó el caserío.

Y Carrizal, es el caserío más joven. Lo tipifican dos cosas: es integrado por campesinos pobres, emigrantes, con un gran atraso cultural, procedentes de varias comunidades de la Provincia, pero especialmente de Río de Jesús y de Soná, y en la década del 60 enfrentaron una de las luchas más tesoneras contra el latifundista en cuya tierra se habían asentado. Esta lucha se dio bajo la orientación revolucionaria del Partido del Pueblo, a través de una valiente organización: La Liga Campesina, de firme orientación marxista-leninista. En el momento de la lucha estos campesinos entraban en el grupo de los denominados precaristas. Pero al ganar la tierra, empezaron una nueva etapa en la lucha del campesinado panameño que consistió en organizar la producción colectiva de su agricultura; iniciar la cría de ganado cooperativa, en un potrero de propiedad colectiva de la Liga, iniciativa única en el país, y cambiar la administración de la comunidad, en el sentido de que prácticamente era la Liga y su comité directivo, la máxima autoridad del campo, en donde se resolvían incluso problemas de conducta familiar. Esto se daba ya, en 1963-1965. Con el advenimiento del sistema de asentamientos campesinos, después de 1969, Carrizal se desarrolla como Asentamiento, y en la actualidad, si bien existen las huertas persona-

les, en lo fundamental, en esa pequeña comunidad, no existe la propiedad privada sobre los medios de producción, ya que tanto la ganadería de más de 150 cabezas, como la agricultura, la tienda, toda la tierra, en donde hay bosques, puertos y quebradas, es propiedad de toda la comunidad. Aunque Carrizal expresando la propiedad incipiente, de nuevo tipo, desde luego está en el marco de nuestra sociedad capitalista.

Hay algo común, sin embargo, en estas distintas comunidades, y es que en una medida u otra, se mantienen formas del folklore, del tronco de nuestra nacionalidad.

Refiriéndonos al aspecto del folklore en su rama literaria y musical, en Veraguas en todos los distritos, menos la región indígena se ha cultivado la décima, el tambor, la cumbia, el grito y la saloma. La guitarra mejoranera y el llamado socavón, se le conoció en Calobre, como en Las Palmas, en La Mesa, como en Atalaya; en Santiago, como en Río de Jesús. El violín llamado rabel, el rústico violín que los españoles nos dejaron, tuvo vida en Santiago, como en Atalaya, en Cañazas y La Mesa, en Calobre, incluso en la región cordillera llamada Chitra, en los Valles de Cañazas y la Calovébora.

En la actualidad en su forma viva, sin embargo, en muy pocas comunidades se mantiene el tamborito, Ponuga entre ellas es un caso excepcional, porque aún en este progresista Corregimiento, la gente para celebrar una fiesta familiar u otro acontecimiento manda a buscar los tambores y se planta el tamborito.

Y la cantadera espontánea de la décima ya no se da en ningún sitio, sin embargo, Santa Fé, es una excepción en Veraguas, porque es el único lugar en donde todavía se hace guitarras, y hay muy diestros tocadores de mejorana. La gente canta espontáneamente y produce décimas. Y esto es más importante, porque es el único pueblo de la cordillera donde floreció y se ha mantenido esta bella tradición.

Qué es lo que en última instancia determina el hecho folklórico? Qué es lo que en forma secundaria, diríamos, determina los matices de ese mismo fenómeno?

Qué determina, por ejemplo que en Las Tranquillas, el 3 de mayo se honre a la Cruz, se realice un acto cultural religioso para esa noche, y que en Carrizal, el mismo tipo de gente, que habla el mismo idioma, tiene la misma religión y vive bajo el mismo clima, ya no cante el rosario en la noche del 3 de mayo, sino que en los actos del primero de mayo, día de los trabajadores, los campesinos griten, salomen y canten décimas?

A qué se debe que desaparece lamentablemente en los campos de Veraguas la tradicional “junta”, magnífico elemento social del trabajo, forma elevada de la ayuda mutua? y sin embargo, en un nuevo nivel, en los asentamientos, desarrollan formas más organizadas del trabajo colectivo?

EL TRABAJO CREADOR DE CULTURA

MAXIMO GORKI, el gran escritor soviético dijo: “El Pueblo no es sólo la fuerza que crea los valores materiales, sino la única e inagotable fuente de los valores espirituales, el primer filósofo, y el primer poeta, primero tanto por la época como por la belleza y el ingenio de su obra, que ha creado todos los grandes poemas y todas las tragedias de la Tierra”.

Todo cuanto los pueblos han creado a través de la historia, ya sea la rueda de la carreta, el hacha, las leyendas, las danzas, y los poemas, es lo que entendemos por cultura. Para su estudio, la dividimos en cultura material: la rueda de la carreta, y cultura espiritual: las danzas. En la vida lo material y lo espiritual se hallan íntimamente ligados, aunque es claro, que los hombres primero buscaron la forma de comer y después la forma de cantar, o sea que en su desarrollo, lo material precedió a lo espiritual.

En las diferentes etapas de la humanidad los hombres se reunieron alrededor de la necesidad principal: la de nutrirse. Después de la larga etapa de la recolección de frutas y semillas y la caza, el hombre crea sus primeros instrumentos. Se produce el trabajo, y es el trabajo lo que distingue fundamentalmente al hombre de los animales. Ningún animal ha logrado construir un instrumento, para transformar las cosas.

Según el famoso pensador alemán Engels, el trabajo “es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre”.

La necesidad por la vida y la reproducción de la vida: comer, vestirse, guarecerse, defenderse, curarse, etc. “obligó a los antropoides.

a perfeccionar más a menudo los útiles de trabajo que les ofrendaba la naturaleza, y luego pasar del perfeccionamiento de los objetos naturales a la preparación de útiles artificiales” (1).

Se da el fenómeno de la producción, de la producción social, la producción económica de los bienes materiales, sin la cual es imposible la vida de la sociedad. La producción social contiene el trabajo del hombre, los elementos y objetos del trabajo, la materia natural, la materia prima y los medios de trabajo que los hombres utilizan para la transformación de esos materiales en productos, y luego en mercancías.

En la producción social, las llamadas fuerzas productivas, (o sean los hombres que trabajan y los medios de producción, fundamentalmente los instrumentos de producción,) ocupan un papel de primer orden. Y es el hecho, demostrado históricamente que el hombre evolucionó, cambió en la medida en que se veía obligado a perfeccionar los instrumentos de producción. Y así, en la evolución y cambio de la sociedad, desde la comunidad primitiva al esclavismo y de la esclavitud al feudalismo, como del feudalismo al capitalismo y del sistema capitalista al socialismo, se ha impuesto una ley social, la ley

de la correspondencia entre relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas,~

que se expresa en el sentido de que las fuerzas productivas se desarrollan, y determinan una producción dada, que debe armonizar, con las relaciones de esa producción: con los vínculos que establecen los hombres en su actividad productiva, la relación de propiedad que tienen los hombres con los medios de producción, si son propietarios, terratenientes, asalariados o peones, el intercambio comercial, y el papel de las clases sociales. Las relaciones de producción, asunto bien complejo, constituye a fin de cuentas, la base, la estructura de toda sociedad.

Y entre esa base o estructura social y las fuerzas productivas que la misma sociedad modifica constantemente tiene que haber una correspondencia, de otro modo llega un instante, en que las relaciones de producción se hacen viejas, caducan, y frenan las fuerzas productivas, y es en este punto, cuando los pueblos realizan sus revoluciones sociales, sus grandes cambios. Estos cambios no sólo afectarán a la estructura económica, a la base económica

(1) MATERIALISMO HISTORICO-G. Glezerman y G. Kursanov-
pág. 50 ed. ee.-

caduca, sino a toda la producción en su sentido más amplio, la producción política, artística, etc. Estos cambios en la estructura determinan cambios en la cultura espiritual de los pueblos. La base material de la producción económica: las relaciones de producción y las fuerzas productivas; el modo de producción, determinan fundamentalmente todo lo que florece arriba en el árbol social de la denominada superestructura social: leyes, religión, moral, ciencia, arte, estado, clases sociales, tradiciones, folklore, etc...

“Al cambiar el modo de producción se modifica todo el régimen de vida de los hombres: aparecen nuevas instituciones (instituciones sociales) se modifican los puntos de vista de los hombres, su psicología, y, consiguientemente, el hombre se transforma” (2).

Sin embargo, en su desarrollo social, no es fatal que el modo de producción, dentro de una determinada formación económico-social, como por ejemplo el feudalismo, o el capitalismo, en donde hay clases sociales, y la sociedad en su conjunto, como queda dicho entran en choque con lo que ya no corresponde a las necesidades de los nuevos tiempos, llegado un momento afecta al modo de producción, en una forma u otra: lo cambia, por eso se ha producido el progreso.

ESTRUCTURA Y SUPER-ESTRUCTURA

Quienes critican con simplismo nuestra posición, o sea nuestro método, el materialismo histórico, nos acusan de que nosotros sostenemos que la producción económica, es el factor único determinante de los cambios, de la historia, de la cultura de los pueblos. Esto lo responde con mucha claridad Federico Engels en una carta a Bloch:

Se sabe por ejemplo que entre la población negra de las costas y de las islas no tuvo desarrollo la guitarra mejoranera y la décima. Esto no podría explicarse por la base económica, tiene que ver con un asunto de la cultura de determinado grupo étnico. Pero por otro lado sí es cierto que la mejoranera y la décima prosperan en los estamentos sociales del campesino medio y acomodado, como en los poblados del interior de importante influencia española. Lo de: campesino medio y acomodado, está determinado por la producción económica. O sea la base económica, no así lo de la influencia española, que es un asunto de carácter histórico y etnográfico. El hecho de que el tamborito como baile de carácter social, fuese la expresión expedita para el goce de la comunidad, alrededor de las festividades

(2) Diccionario Marxista de filosofía - I. blauberg.-

“Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien los tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta—las formas políticas, de la lucha de clases, y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla redacta la clase triunfante, etc. las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominante en muchos casos su forma”.

(3).

tradicionales, y que con el andar del tiempo, este puesto ahora lo ocupa la cumbia de los modernizados conjuntos típicos, puede explicarse por los cambios que ha habido en la base económica de la sociedad, por las transformaciones de esa estructura conformada por la producción económica. Pero el fenómeno cultural que consiste en que el tambor de Chorrera, sea distinto al de Montijo, y éste al de Los Santos, no puede ser explicado por causas económicas estos matices, estas diferencias en la forma dependen de una compleja trama de condicionamientos que mucho tiene que ver con el grupo étnico africano, de la región africana de donde procedía y de muchas otras razones relacionadas a la manera como el tambor se fue adaptando en cada región del país. El tamborito de Antón tiene el uso del triángulo, no así el de Penonomé, y esos dos pueblos están a muy corta distancia el uno del otro.

Pero tenemos que hacer énfasis, en que si reconocemos otros factores, tanto en los cambios históricos, como en los actuales cambios sociales, lo fundamental, lo que más influye, no es el clima, la raza, la población, la religión, sino la situación económica.

Para tal efecto debemos considerar a la sociedad como un árbol, cuyas raíces están conformadas por la base económica, la producción de los bienes materiales necesarios para la vida. Según

(3) Marx Engels-Obras Escogidas. Ediciones lenguas Extranjeras. Pág. 520.

sea esa base, o estructura, así crecerá el tronco y la arboladura estará integrada por las leyes, tradiciones, la política, la ideología, las religiones. Según la estructura social, así se forma la superestructura de la sociedad.

Pero como la sociedad está formada por hombres que piensan; por clases sociales que luchan entre sí, llega un momento en que la base económica ya se hace caduca, y los hombres en firme lucha revolucionaria proceden a cambiarla. Y es así como en la vieja sociedad empiezan a aparecer los elementos de la sociedad futura; en la misma forma que rota la estructura caduca y formado un nuevo orden social, se mantienen vestigios culturales correspondientes al pasado. El folklore, que es parte de la superestructura social, de la arboladura o ramazón de que hemos hablado, no sólo representa un vestigio del pasado, sino una "voz del presente", y un signo del futuro.

Desde el punto de vista sociológico es más fácil explicar los cambios materiales y políticos que experimenta la sociedad motivados directamente por cambios en la estructura económica. En el testamento de los campesinos pobres de Veraguas, en la región de Las Tranquillas y otros campos parecidos, había la costumbre, la tradición de realizar las llamadas "cargas de casa". Qué motivaba la carga de casa? Lo causaba el hecho de que el campesino se mudaba de un sitio para otro, ya porque no resultaba bueno el terreno en donde estaba la choza, o porque quedaba rodeado de alambres de los latifundistas. Pero la carga de casa era posible, porque la tal casa era un ranchito de paja, el llamado rancho colgado, y una casa así era fácil de cargar. Esta costumbre no se podía dar en las capas de los campesinos medios y acomodados de Los Santos, por ejemplo, porque allá, debido al desarrollo de las fuerzas productivas, las casas eran principalmente de quinchá, con techo de madera y teja, y de regular tamaño. La "carga" de casa tenía su estilo, no era una tarea cualquiera. Para ello había que realizar una junta. O sea, utilizar el trabajo voluntario tradicional de la comunidad campesina, bella tradición de gran importancia social y económica, que tiende a desaparecer, hoy día, también por razones de los cambios económicos. La junta para una "carga" de casa, motivaba la alegría de los junteños, porque era una fiestecita de lugar, un gesto de solidaridad humana de los vecinos. Ya que se necesitaba pericia, para sacar el el rancho de sus horcones, y luego trasladarlo entre veinte y treinta junteños. Había alegría, porque el dueño del rancho debía tener chicha para los compañeros. Y una mujer, en este caso una mujer despierta, debía llevar arrastrando, una manta o sábana blanca, por

el camino hacia donde se conducía la “carga de casa”, porque como los junteños iban llevando en sus hombros las soleras, quedaban ocultos por la paja del rancho, y la manta que arrastraba, les servía de guía para continuar el rumbo.

Pero cuando se operan cambios y la situación económica es otra, cuando el campesino, por ejemplo de la zona del Ingenio de La Victoria, por cuanto gana salario y además pertenece a una cooperativa, tiene participación en el mercado y posee poder adquisitivo, entonces desaparece, por ese hecho económico, la “carga” de casa; ya que ese sector de campesino - que antes era pobre y precarista, hoy día construye de bloques de cemento sus casitas, y nadie los empuja, ni la necesidad “ciega”, ni los latifundistas, ni podrían cargar al hombro sus hermosas casitas de cemento. Este aspecto del folklore que reflejaba el atraso feudal, y que ya desapareció, acaso debía seguir existiendo por el puro folklorismo? Es que lo que ya no es una necesidad social deja de existir, y no debe dolernos.

Sin embargo, el punto donde queremos dirigirnos es a demostrar que es más fácil explicar la relación directa de algunos - cambios de la sociedad, en su superestructura, motivados por cambios económicos, que explicar la relación económica que pueda tener un cambio en la cultura, por ejemplo en el folklore. Porque la cultura artística, respecto de su base económica tiene una independencia, una cierta independencia relativa. Relativa, porque no es una independencia total. Algunas veces podemos explicar, como en la “carga de casa” el que haya desaparecido esa tradición, con su reunión, su manta arrastrada, los gritos, para empujar la marcha etc. Pero como el hecho cultural, en este caso folklórico es muy complejo, la relación entre lo económico y lo cultural es muy sutil, muy invisible, muy intrincada, y a veces los factores económicos que jugaron algún papel, están muy lejanos del hecho que se analiza.

Citaremos, sin embargo dos casos fáciles de explicar: Sabido es que en la actualidad ha subido, en el mercado mundial, el precio del oro. La pollera de lujo, especialmente la del tipo santeña, requiere para ser clásica, una variedad y cantidad de prendas de oro, cuyo costo es altísimo. Sólo familias medias, acomodadas o ricas, pueden adquirir en propiedad estos atuendos, que a veces pasan de los 3 mil balboas..... Pero con la popularización de los bailes folklóricos en el país, ha aumentado, cada año el número de polleras de lujo, en regiones del país, en donde antes no había polleras: Colón, Bocas del Toro, Puerto Armuelles, etc. Incluso esto se dá a nivel estudiantil. El encarecimiento del oro, por un lado, y la “masificación” de la pollera que llega a capas no acomodadas de la sociedad panameña,

determinaron la presencia contemporánea de las prendas de “fantasía” y no de oro. Ocurre que estas prendas de “fantasía”, hechas en el extranjero, imitan a las prendas auténticas y, pueden ser adquiridas con mayor facilidad, produciendo así no sólo una variación del folklore en punto a las tradicionales prendas, sino también el empobrecimiento o ruina de los artesanos locales que hacen las prendas auténticas.

Pero ya mucho antes, el factor económico, el fenómeno de clase social en el campo había introducido variante en la pollera. Así la pollera santeña imponía finos tembleques y peinetas de oro, en tanto que las campesinas pobres de Ponuga sustituían esos adornos costosos por el sombrero blanco de “cogollo” hecho por las manos de las propias mujeres....

Otro caso fácil de explicar es el siguiente: la cumbia tradicional panameña tuvo en Los Santos su mejor desarrollo con el acordeón. Pero en la década del 40, por razón de la horrible guerra desatada por el fascismo alemán, ocurrió que Alemania dejó de producir los acordeones, para construir su enorme aparato de guerra, y no llegaron los acordeones a Panamá. En Los Santos trocaron el acordeón por el violín, y durante mucho tiempo el violín fue el amo de la cumbia, y los violinistas, los virtuosos de la época en el nivel de los bailes típicos. La relación de un cambio económico con un cambio en la cultura, en la forma del folklore, es aquí notoria.

Podríamos agregar que el hermoso gesto de entregar un ramo el día del cumpleaños, con sus flores y regalos, con el verso de entrada en la casa del dueño y la respuesta del agasajado, costumbre que tuvo desarrollo en La Colorada, y su cambio por el canto del “Japi Verdi” que incluso se canta primero en inglés cosa verdaderamente lamentable. Se explica por los cambios económicos, y es fruto directo de la penetración cultural del imperialismo norteamericano, por su presencia física, económica, política y militar en nuestra tierra.

A fin de cuenta lo que queremos demostrar es que las diferencias y las afinidades que existen en la cultura de Las Tranquillas, La Colorada, Santa Fé y Carrizal, en lo fundamental están determinadas por los cambios de carácter económico que han sufrido en particular esas comunidades, y en general toda la sociedad panameña en su devenir histórico.

EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO Y EL FOLKLORE.

Ciertamente hay relación entre la cosa folklórica y el atraso

social. Allá donde se conservaron más tiempo las condiciones económicas de tipo semifeudal, heredera de la encomienda española, perduraron y perduran aún, las formas de la conciencia social y las manifestaciones de la tradición y la cultura que corresponde a ese pasado. El pantalón Chingo -en el hombre- y la pollera montuna-de sarasa-en la mujer, que aún se usa en Las Tranquillas, ya con la tendencia a desaparecer, responde a los momentos del pasado, cuando el campesino, con el algodón de la huerta, hilaba utilizando el huso y con el telar casero tejía la tela para la muda de ropa. En esta área se conservó en forma más viva el hermoso baile de la mejorana, del zapatero, del punto veragüense. En estos lugares se conservaron mejor los caracterizados gritos montañeros, o gritos gorgoriáos del hombre pobre de nuestra provincia.

Pero sería serio error sostener que el folklore, así en forma abstracta, es un fenómeno retardatario, caduco, reaccionario. Porque la cultura de los pueblos se forma paso a paso, históricamente. Prende en la gente y se enraíza con mucha fuerza. Distingue al hombre dado de una tribu, de una nacionalidad, de una nación. Se convierte en un valor de la sociedad, un valor que tiene, por su esencia, significación a lo largo de diversas épocas del desarrollo social. En términos particulares hay aspectos del folklore negativos: las supersticiones, el uso del guarapo (bebida fermentada, la costumbre de comer tierra, etc.)

En La Colorada, donde es otra forma de vida del campesino; en donde existe un campesino medio y acomodado, la gente no usa pantalón chingo, y está perdiendo la costumbre de gritar y de salomar. En La Colorada donde hubo un gran desarrollo de la junta y de la peonada, hoy día tienden a desaparecer. No obstante La Colorada pertenece a un área de Veraguas, en donde algunos aspectos del folklore: gritos para arrear ganado, toque de guitarra mejoranera, aún se mantienen.

Qué ha ocurrido con la tradición de la junta, por qué desaparece?

En los mejores tiempos del campesino medio, el pequeño propietario, no afectado por la concentración de la tierra en las manos de los latifundistas y de los campesinos ricos, el trabajo del campo se realizaba sobre la base de peonadas o juntas. Tal vez el trabajo de juntas es herencia de la cultura indígena; de la necesidad de ayudarse en la debilidad para poder enfrentar a la inmensa y poderosa naturaleza.

Las juntas existieron entre los indios peruanos, antes de la colonización y se mantuvieron por mucho tiempo, aunque deformadas por los latifundistas. La junta tiene hábitos tradicionales de cooperación en el trabajo que como diría el gran pensador José Carlos Mariátegui: “son la expresión empírica de un espíritu comunista”. (4).

La junta se da en Panamá, cuando por el desarrollo de las fuerzas productivas se hizo necesario intensificar la producción. Y cuando la tierra pertenecía a la comunidad, cuando no era de nadie en particular y el campesino la usufructuaba. Cuando no existía aún la cuerda de alambre.

Como hemos dicho en una de nuestras publicaciones:

“El trabajo realizado en la junta ^{di}no lo ALIENABA, ni resultaba algo extraño; no era una contracción. Al realizarse en la junta el hombre se fortalecía, demostraba su capacidad, hallaba en cada junteño a su hermano de clase. Se sabe que una junta se organizaba para embarrar una casa, cargar el rancho de un sitio a otro, desbrotar un potrero, cosechar el arroz, cortar madera, abrir caminos, hacer puentes, etc. etc. Los junteños eran invitados por el dueño del trabajo, y los participantes asistían comandados por capitanes de grupos, jefes de brigadas, y había una jerarquía respetada por todos. El dueño de la junta sólo ofrecía comida, la chicha y otros menesteres. El trabajo quedaba terminado en el día, y el propietario de la labor sólo tenía que dar las gracias por la ayuda. Cuando se realizaba una Junta de éste tipo, los campesinos que iban a participar sentían una alegría desde el anuncio, alegría que tenía expresión concreta el día de la faena, expresada con un trabajo firme, de décima, y aún, al final, bailes. La Junta, por lo tanto, era la máxima expresión del trabajo del hombre en el campo, su plena realización humana”.

Pero cuando el capitalismo fue apareciendo en el campo, cuando se desarrollaba la producción azucarera, con los ingenios, las haciendas ganaderas de nuevo tipo etc. Es decir, cuando aparece el salario pagado en metálico, y el campesino pobre queda cogido entre las cuerdas de alambre de los terratenientes, estos hechos, esta nueva situación económica, complota contra la junta, porque el campesino no tiene ninguna alegría de ir a trabajar al patrón, porque el trabajo que él realiza para el patrón por ejemplo: regar la semilla de paja de faragua, a la postre - servirá para ir rodeándolo de más potreros,

(4) Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.

encerrándolo, aplastándolo. En este caso lo que el campesino hace, produce, obligado por la necesidad de vender al rico, a la empresa azucarera, o a la hacienda ganadera, su fuerza de trabajo, eso luego se enfrenta a él, va contra él mismo, y éste es el fenómeno de la alienación que se produce en la sociedad en donde unos explotan a otros. Entonces estos peones asalariados no van a realizar una hermosa y alegre junta para limpiar el potrero del rico, o para hacerle su cerca, o cortarle su caña.

En La Colorada en la medida que desaparecía el trabajo de monte, la junta, porque casi toda la tierra fue convertida en potreros por los campesinos medios, acomodados y ricos, también empezó a desaparecer el grito y la saloma. Pero aún se conservan restos, por ejemplo del grito de arreo del ganado, grito que no se dió en Las Tranquillas, porque en La Colorada existía la cría del ganado.

Es interesante anotar las siguientes anécdotas: cuando trabajamos de maestro de escuela primaria en La Colorada, nos encontramos con el hecho de que los niños, al trabajar en el huerto escolar, no gritaban ni salomaban. Al preguntar a qué se debía eso, me contestaron que había habido un director anterior que le ponía 2 en conducta a quien osara gritar o salomar, porque eso eran "ladridos de perros" y cosas de gente primitiva. Entonces advertimos a los escolares que haríamos al revés, que pondríamos 2 a los que no gritaran o salomaran en las faenas agrícolas, y la escuela volvió con los gritos a su alegría natural.

En Santiago había un ganadero que prohibía a sus peones el grito y la saloma en la faena. Decía que gritaba y salomaban para sacarle el cuerpo al trabajo y eso no le convenía (o sea, no le producía plusvalía...) Era una forma más de esclavitud de su condición de asalariada, cuando se le negaba la expresión de sus sentimientos más profundos, los que suelen expresar con gritos y salomas mientras trabajan.

Y para añadir lo que para un campesino trabajador significa el grito y la saloma contamos que un trabajador coloradeño fue a emplearse en las fincas bananeras de Chiriquí, y por allá estuvo una semana en la chapia del banano. A la semana volvió a La Colorada decidido a no volver a aquellos predios. Cuando le preguntaron por qué se había regresado si allá tenía mejores salarios contestó: No umbe, si allá la gente no sabe ni chiflar...

Este hombre tenía la necesidad suprema de expresar su alma campesina, y en la lucha contradictoria entre ser obrero alienado por

el capitalismo, aunque más liberado del atraso, y ser el campesino de - las viejas sementeras optó por la vuelta al campo, en la búsqueda de su espiritualidad y de su tradición. Lo que importa en este caso, es el valor que para el trabajador campesino tiene la saloma y el grito, que en una nueva sociedad no alienada, deberán tener vigencia. Ya que debe quedar claro para todos, que el paso del campesino pobre y precarista a la condición de trabajador agrícola es un avance en su condición de clase.

Lo que cabe preguntar ahora, es si conviene que desaparezca la junta tradicional, lo que hay que poner en la mesa de discusión es si fatalmente el capitalismo puede destruir los elementos más genuinos de nuestra cultura, y si los hombres, no pueden jugar un papel consciente en su defensa, estudio, investigación y cultivo. Esto debe quedar resuelto en este trabajo, al final.

EL CASO DE SANTA FE;

A pesar de lo que llevamos dicho, y tomando en cuenta que la décima y la cantadera languidecían allá por la década del 40, es tomado dentro del área folklórica de Veraguas, para la comparación. Pues ocurre que hoy día Santa Fe es el único pueblo de Veraguas en donde aún se hace guitarra mejoranera y se toca por pura diversión, y en donde hay poetas decimeros. Es un caso único, como hemos dicho, además por su condición de pueblo cordillerano.

En Las Tranquillas se dio la guitarra socavonera y el baile de la mejorana, no así la guitarra mejoranera, ni la décima. La tradición de la décima y de la guitarra mejoranera de Santa Fé, como la cumbia santaferña, es viejo como puede ser la de cualquier pueblo - santeño.

El toque del santaferño es suave, delicado, apropiado para el canto. La familia Vernaza es una familia de poetas y tocadores de guitarra mejoranera. Era además la dueña de las principales tierras y tenía en su mano el poder político en el lugar.

Como hemos afirmado en otro trabajo: La Base social de la Décima: La décima toma auge en las comunidades en donde había cierto desarrollo de un tipo de campesino pequeño propietario, medio acomodado, dueño de parcela para la agricultura, de algunas vacas, de casas de quinchas con techo de tejas. La décima no prosperó en comunidades campesinas pobres, del campesinado sin tierra, el de chozas de paja o ranchos "colgados"...

"Hay que decir que el desarrollo de las fuerzas productivas de este sector de campesinos medios y medios acomodados, determinó la

existencia de comunidades campesinas más o menos prósperas más o menos centralizadas alrededor de una plaza, donde por lo general se levantaba una capilla en donde actuaba el cura, ya porque viviera en la comunidad o la visitara eventualmente”...

En el libro “Tambor y Socavón” de nuestro querido maestro Manuel F. Zárate se dice: “Hacemos también la observación de que precisamente la población de los distritos santeños y herreranos que por excelencia cultivan el canto de la mejorana, es en nuestro país, la que mayores rasgos físicos y espirituales de capa hispánica muestran.

La condición social y económica de estas gentes, con fundamento minifundista, carentes de células industriales y colectividades proletarias, les ha garantizado hasta ahora una gran independencia y suficiencia, que ellos agradecen a la tierra con un fuerte sentimiento y apego regionales con ciertas dosis de orgullo y de nobleza rústica que se refleja en la temática de la poesía y en la bravura de sus cantos”...

Zárate describe precisamente esa área, no ligada aún al capitalismo: “carentes de células industriales y colectividades proletarias”...

Y esto es lo que tipifica a Santa Fé: justamente: herencia hispánica, por un lado, y desarrollo del pequeño propietario. Santa Fé por mucho tiempo se le conoció en Veraguas, como la cenicienta de la provincia, por su aislamiento, su falta de comunicación. Ciertamente la décima se mantuvo en Santa Fé, porque perduraron más las condiciones socioeconómicas, tipo semifeudal, que le sirvieron de marco para su sustentación. Alrededor de Santa Fé hay una importante región chola y otra indígena, en estos medios no prosperó la décima. La Décima era hecha por los señores del lugar: gente de “cierta dosis de orgullo y nobleza rústica”, gente que peleó al lado de Victoriano Lorenzo, en la batalla de “Vuelta Larga”, sitio cercano a Santa Fé.

Hoy con la carretera, no sólo podemos ir fácilmente a Santa Fé a estudiar este fenómeno de la décima en la cordillera, sino que se va a desarrollar más fácilmente la relación cultural de otro tipo, y hay la posibilidad de que también el canto de la décima empiece a languidecer, en el nivel que se le conoce en la actualidad.

Cuando hemos apuntado la región de Carrizal, lo hacemos porque con el tratamiento de cada comunidad, queremos llegar a conclusiones sobre problemas particulares del folklore, en el marco

de esta disertación acerca de áreas folklóricas de la provincia de Veraguas.

EL PAPEL CONSCIENTE DE LOS HOMBRES

Hemos hablado de que la sociedad avanza, se transforma la base económica y con ese cambio se producen cambios en la superestructura social, en la cultura, en este caso el folklore: vemos que desapareció la entrega del ramo en La Colorada, y la rosca de pan que para el San Juan llevaban los campesinos a sus hogares, hoy se la reemplazan por el "kake".....

Pero acaso, es fatal que por acción del capitalismo y el imperialismo, los elementos más preciados de nuestra cultura legada por el pasado desaparezcan?

Si así fuera, ~~si~~ todo estuviera determinado o por una divinidad, o por los puros hechos económicos, entonces para qué estudiar, para que luchan los revolucionarios, si fatalmente, por ejemplo llegaremos, después del capitalismo, digamos al socialismo?

Lo cierto es que esta fatalidad no existe; lo cierto es que si bien ocurre una acción objetiva que se da, los hombres, la sociedad, y dentro de ella las clases sociales en pugna pueden variar el rumbo de las cosas, pueden a su vez, romper la vieja estructura económica y disponer otra. Esto es el factor consciente de la sociedad, de los hombres, de las clases sociales.

Cuando los esposos Zárate, siguiendo la trayectoria de Narciso Garay y Gonzalo Brenes, empiezan a investigar aspectos importantes de nuestro folklore, qué es lo que ha ocurrido en la sociedad panameña? Cuando proponen la celebración del Festival de la Mejorana en Guararé, qué cosa le ha ocurrido al folklore, como manifestación legada por los antepasados?

Es que la sociedad panameña, por medio de los Zárates, que han sabido interpretar el momento, ha decidido actuar, para cumplir su papel consciente de determinación social.

El trabajo continuado de los Zárates y la escuela que ellos crearon a su alrededor, era una clarinada, frente al languidecimiento del folklore vivo de nuestras comunidades, por efecto de los cambios económicos y de la penetración cultural del imperialismo.

Desde este punto de vista la labor de los Zárates es revolucionaria, ya que la revolución en la cultura, no es barrer con todos los viejos valores-como pretendieron los seguidores de Mao Tse Tung en

China, sino tomar lo mejor de la cultura creada anteriormente y proyectarla en el futuro.

El Festival de la Mejorana, era una innovación del folklore, en el fondo el Festival de la Mejorana contradecía la costumbre, la tradición de hacer el tamborito de manera espontánea, o de realizar la cantadera a la luz de un mechón y en el marco de un velorio de la Cruz. Era que para esa época en que empiezan los Festivales dichos, la base socio-económica que había dado a luz la décima y la mejorana, había desaparecido en lo fundamental. No obstante, como el arte tiene una independencia relativa de esa base económica, en las nuevas condiciones, subsistían aún, pero en trance de languidecer, algunas bellas tradiciones.

Mas el Festival, acto consciente, organizado por un grupo, con determinado objetivo (todo lo cual se contrapone al hecho folklórico) era la forma moderna, en correspondencia a los elementos nuevos que la vieja sociedad existente (la sociedad oligárquica y dependiente del imperialismo) ya se daban como embriones de nuestra lucha por la liberación. O sea, el Festival de la Mejorana significaba un esfuerzo por detener la muerte de un aspecto de nuestra alma nacional. El Festival se concebía para brindar un marco nuevo con el fin de que lo que todavía existía se remozara, se vigorizara. Era como el riego que un jardinero, en este caso Manuel F. Zárate hacía sobre marchitos rosales.

Pero entonces, por cuanto ya el Festival era un acto consciente y no espontáneo, por cuanto aparecía la tarima, el altoparlante, la entrada distinta para el tambor, el no dar la espalda al público, determinado orden, digamos artificial en la presentación, y aún la presencia de "Conjuntos folklóricos" acaso no era un HECHO FOLKLORICO?. Aquí está la cuestión! Nosotros consideramos que sí es un hecho folklórico en la nueva situación de la sociedad, un hecho folklórico modificado, porque se mantiene la esencia del folklore en sus representaciones.

Y esta contradicción con lo tradicional que es el Festival, por su forma, esta negación de la costumbre, sin embargo dialécticamente, produce un renacer de la cosa folklórica, una extensión del folklore de una área a otra, una interacción entre los aportes de diversas regiones: Congos de Colón, Diablicos de Portobelo, Cu-cuá de Coclé, bailadores de Las Tranquillas, mejoraneros de Los Santos, bailadores de Ocú. Hay un encuentro, se opera un reconocimiento de todo lo que somos, se produce una alegría como la que sentían los junteños al ir al trabajo voluntario de entonces, hay un hallarse con la nacionalidad y con la patria, un orgullo de sentirnos paname-

ños independientes y no esclavos de una colonia yanqui.

EL CASO DE CARRIZAL.

Es que cuando ya el folklore, su manifestación se separa de la base que lo produce, y se crean nuevas situaciones económicas, se necesita la acción del papel consciente de las masas y de las instituciones respectivas, para ejercer la actividad de búsqueda, investigación y cultivo, de modo que su esencia aquella que no conviene perdure en la proyección progresiva de la sociedad. Aunque hay muchas comunidades campesinas más avanzadas económicamente que Carrizal, Carrizal significa una de las regiones más avanzadas socialmente, en punto a forma de producción y propiedad, y en cuanto a conciencia revolucionaria.

En esto tenemos que ser muy claros y no andarnos por las ramas, es bajo la dirección del Partido del Pueblo, partido de los comunistas panameños, y con la teoría del marxismo leninismo que se inicia en la década del 50 la lucha por la tierra y el progreso en el campo. Y es bajo esta orientación que Carrizal-digamos logra su calidad de pequeña aldea liberada del yugo de los terratenientes. Es con esa ideología política que la comunidad en general se entrega a un trabajo de hormiga, tesonero y heroico, desprendido y animoso, para transformar las condiciones tristes y ruinosas del campo, de los precaristas contra quienes todas las autoridades de Soná, tanto las administrativas, como las militares y las clericales, en aquella época actuaban para confundirlos y aplastarlos.

Pero al ganar la tierra bajo un título proindiviso, o sea de uso común-aquí está el quid de la cuestión-al volver la tierra a la comunidad, como entonces, se dió una nueva Junta, LA LIGA, y hoy el ASENTAMIENTO, en donde el hombre se entregó al trabajo de cooperación. Sin embargo ha habido cambios muy grandes. Aparece la técnica, y ahora es el joven campesino, que ayer era simple peón de los latifundistas, el que con todo orgullo, con orgullo no individual, sino de clase, maneja el tractor que labra la parcela inmensa donde crecerá el arroz. Las fuerzas productivas allí son las más avanzadas: Tractores, cosechadoras, fumigadoras, y una organización disciplinada y consciente.

Más como esta gente venía de la tradición campesina, el legado del pasado está en sus almas en constante contradicción con las ideas nuevas del presente y del mañana. Y estos campesinos saloman, gritan, cantan décimas, bailan al son de la cumbia, tienen dichos, refranes, cuentos, y aún creen algunos en abusiones.....

Pero el marco para la cantadera, para la “carga” de casa, para la cumbia con el rabelito, desapareció. Y por ejemplo el primero de Mayo—día internacional del obrero—o la fecha en que fundaron el Asentamiento, o el día de celebración de la cosecha, o el momento de entrega de dividendos se celebran actos culturales y festejos de todo tipo. Y en este nuevo marco ya con otra ideología que sirve de estribo, el folklore en su esencia, se mantiene, como expresión espiritual de una gente nueva.

Son estos hombres, los que pertenecen a la CONAC, los que junto con el Frente de Trabajadores de la Cultura, celebraron en Santiago el Primer Encuentro del Grito y la Saloma”. Grito y Saloma que se da en otro marco socio-económico: Antes se dio al trabajo de labranza en la pequeña rosa, para espantar el miedo en la montaña, para el desafío, la pelea y el amor. Ahora en el nuevo momento de transformación agraria, cuando ya el campesino asentado no tiene miedo a la montaña, ni a los latifundistas ni al imperialismo este grito y esta saloma se da, como antaño, con la misma esencia aunque en otra forma. Y por cuanto es un acto organizado, lo que se hace el primero de mayo en Carrizal, o el día de entrega de dividendos, cuando en los asentamientos del sur de Ponuga, actúa el magnífico tambor de esa región, acaso esto ya no es folklore, o sí es un hecho folklórico?

La celebración de la fecha de fundación del Asentamiento y del reparto de dividendos se está convirtiendo en una tradición, a la larga, esto será un hecho que el pasado legará al futuro. El folklore no es solo pasado, es también presente y futuro del hombre. Y entonces es reaccionario el folklore como dicen algunos intelectuales petulantes. Cómo va a ser reaccionario si, en el caso de Carrizal, por ejemplo es la gente más revolucionaria del campo la que le da vigencia? Cómo va a ser reaccionario el folklore si en su larga lucha el pueblo vietnamita, ese heroico pueblo que acaba de derrotar a las fuerzas más reaccionarias de la humanidad: al imperialismo yanqui, utilizaron todas las formas del folklore ligadas a la producción y a la lucha militar? Lo que es reaccionario no es el hecho folklórico en si, sino la estructura económico-social, caduca que aún persiste. En tanto se mantiene esa vieja estructura, de atraso, el folklore allí tiende a lo viejo. Pero cuando esa base o estructura caduca cambia o es reventada revolucionariamente y sobre ella se levanta una nueva sociedad, el elemento folklórico sufre sus transformaciones y manteniendo su esencia, es un factor de progreso, juega un papel revolucionario.

Esta es nuestra teoría del folklore.

el sistema

Lo que ocurre en Carrizal a diferencia de lo que sucede aún en Las Tranquillas, La Colorada, Santa Fé, es el signo del futuro, y ese futuro luminoso que vendrá en un Panamá liberado del atraso social y del colonialismo y el neocolonialismo, está amarrado también al folklore. Los que luchamos por un nuevo sistema socialista, estamos firmemente convencidos que el folklore contribuirá al afianzamiento de la nueva sociedad. Volverán las juntas, las cantaderas, los carnavales, ya con una nueva forma, porque entonces los hombres han vuelto a ser propietarios de si mismos.

Mas para que esto sea así hay que luchar.

Junio 26, 1975
Ciudad de Panamá.

Charla dictada en la Extensión Universitaria de Santiago con los auspicios de esa Institución y de la Federación de Asentamientos Campesinos de Veraguas FACVE.

Editada por la Escuela Juan Demóstenes Arosemena.

El autor pertenece al Frente de Trabajadores de la Cultura, y es miembro de la Comisión Folklórica de ese organismo.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Editado en IMPRESORA CRISOL, S. A.
Chitré, Junio de 1976